

Autora: Lic. María Eugenia Possetto.

Co-autor: Lic. Javier Luis Aguirre.

“El diagnóstico en Psicoanálisis y los rasgos que caracterizan la época actual”.

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “Especificidad y función del diagnóstico en Psicoanálisis” aprobado por Secyt período 2012-2013, Universidad Nacional de Córdoba.

El trabajo se centra en el abordaje de un tema polémico, controvertido como lo es la función diagnóstica en psicoanálisis y cómo ello incide en el dispositivo analítico, teniendo en cuenta los rasgos prevalentes que caracterizan la época.

En esta perspectiva, interesa indagar sobre los avances científicos como tecnológicos porque permiten esclarecer el grado de influencia que ellos han tenido en las nuevas formas que asumen las expresiones sintomáticas de la sociedad en nuestros tiempos, luego analizar el momento social y cultural por el que transitamos y cómo la cultura incide en la subjetividad.

Para concluir interesa desplegar algunas consideraciones en cuanto a la función diagnóstica en el ejercicio de la praxis.

- Características de la época:

La época a la que asistimos esta determinada por la decadencia del padre, ese que encarna la autoridad como regulador de goce, la caída de los ideales; como así también el consumo masivo.

Esto nos permite pensar y analizar el momento cultural por el que transitamos y las manifestaciones del malestar actual.

Freud en 1930 manifestaba que el malestar es el estado de ánimo propio de una época determinada por una cultura que promueve un modo de goce

particular, dicho malestar es estructural, pero el modo de expresión la forma que asume, se debe al momento cultural por el que atraviesa el sujeto.

A partir de ello es posible interrogarse sobre ¿que sujeto se deduce como producto de las características de la época?

Como nos lo enseña el psicoanálisis, es la falta de objeto lo que organiza la especie humana, es a partir de esto que el lugar del límite se instala.

Es por estar sometidos al lenguaje que como consecuencia, se funda en el sujeto una pérdida, que instala un enigma irreductible en cuanto a lo que es, su deseo, y condena al sujeto a una búsqueda inalcanzable y perpetua. A esto se lo denomina división subjetiva, y es ésta la que en la actualidad se ve arrebatada.

Los sujetos de hoy tienden a no interrogarse sobre lo que les sucede ni adjudicarle algún sentido a eso que los hace sufrir, el progreso es el de una época que procura a través de sus avances dar respuesta a todo, al punto de eliminar lo que en algún momento fue un enigma en el sujeto, la causa de su deseo.

La subjetividad actual está determinada por la devastación del sujeto en cuanto a su deseo, pasando de la renuncia pulsional instaurada por la función simbólica del padre en cuanto Otro, al consumo activo en un intento de taponar la causa del deseo.

Estamos ante sujetos que se dedican a las satisfacciones propias, ante una sociedad que ya no considera al sujeto más que como un objeto para contabilizar sus logros, medir capacidades, evaluar el déficit, cuantificar enfermedades. Estamos en la era de lo individual y lo que promueve la época actual, es el imperativo al goce, extinguiendo la subjetividad.

Hoy nos encontramos con nuevos modos de padecimientos subjetivos, en una época en donde los que gobiernan son los objetos, el movimiento que se manifiesta, es el de una época, que prioriza el capricho o la voluntad por sobre el deseo empujando a los sujetos a gozar.

Esta propuesta de trabajo toma como referencia la premisa que el psicoanálisis es capaz de aportar respuestas a la supresión de los sujetos inmersos en una sociedad que tiende a reducirlos, al hacer de ellos hombres máquinas, sin pensamientos ni afectos, confundiendo el deseo con la necesidad, poniendo al alcance del sujeto, objetos que apuntan a suturar la

falta, la castración, pretendiendo resolver todos los problemas humanos a través de una creencia absoluta en la capacidad de la ciencia por resolverlo.

Hoy nos encontramos con un aumento progresivo de fenómenos, por un lado, la angustia asume la forma de los llamados ataques de pánico, la depresión se liga a la inhibición del deseo; el pasaje al acto y el acting out como modos de respuesta a un Otro que reduce al sujeto a un objeto; y por otro lado el desvanecimiento de la culpa que va en detrimento de la responsabilidad subjetiva respecto de las consecuencias que tienen la ejecución de sus actos.

- CONSIDERACIONES SOBRE EL DIAGNÓSTICO EN PSICOANÁLISIS:

Colette Soler plantea que estamos frente a una época “diagnosticista” debido a sus grandes avances y progresos, hoy la ciencia y el mercado se perfilan como los nuevos amos que amenazan reducir el espacio de la subjetividad a través de múltiples ofertas terapéuticas, científicas, tecnológicas que prometen dar respuesta a todos los problemas de los sujetos inmersos en un progreso que tiende a aplastar su dimensión subjetiva. Ante esto es posible interrogarse sobre ¿que lugar para el sujeto del inconciente? y ¿Que función para el diagnóstico?.

A mi entender, no solo creo que es necesario en el ejercicio de la praxis hacer un diagnóstico previo sino que lo considero una herramienta útil que permite orientar y dirigir una cura. Ahora bien, esto no significa que abandonemos los preceptos del psicoanálisis del uno por uno. Esto es, Lo que al psicoanálisis le interesa es, que aquellos fenómenos que se manifiestan en el dispositivo analítico, para el sujeto, quieran decir algo.

Es en el proceso de una cura donde importa identificar en el discurso del sujeto, al sujeto del inconciente, develar a través de la escucha ante quién estamos, lo que dice y como el lenguaje que le precede lo determina, por que es en la elaboración de la palabra donde los síntomas pueden desplegarse.

Este saber previo vertido por el diagnóstico está regulado por fundamentos lógico formales, por leyes y mecanismos que permite orientarnos

y develar si el proceso analítico es efectivo o no y de que manera. Estas estructuras conceptuales posibilitan hacer un cálculo, ese cálculo en el proceder del analista no lo es todo, hay lo que no se puede medir, cuantificar, eso incalculable da lugar a lo singular.

Detrás de cada síntoma hay un modo de goce que es singular, que solo es posible acceder a él por la vía del quehacer psicoanalítico.

Hoy en la clínica se escuchan nuevas manifestaciones sintomáticas que surgen como respuesta al momento cultural que transitamos, también nos encontramos con nuevas nominaciones a antiguos padecimiento procurando así un desafío al ejercicio de la clínica. Si bien el mercado provee a los sujetos de nuevos objetos para gozar esto no les garantiza que los sujetos de hoy no sufran.

El desafío del psicoanálisis es aportar herramientas para saber hacer, con eso, que se presenta como lo real.

Bibliografía:

Soler, C. (2003-2004) "Del diagnóstico en psicoanálisis" La querrela de los diagnósticos, Letra Viva, Bs As., (2009).

Freud, S. (1930): "El malestar en la cultura" en Obras Completas Bs As., Amorrortu Editores, 1991.

Melman, C. (2002): "El hombre sin gravedad" Gozar a cualquier precio Universidad Nacional de Rosario, (2005).

Rubistein, A. (2005): "Una práctica de la época" el psicoanálisis en lo contemporáneo, Para una política del psicoanálisis en una época actual./ Eric Laurent [et.al] compilado por Glaze, A. Grama Ediciones, Bs As., (2005).

Roudinesco, E. ¿Porque el psicoanálisis